



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 126 – 3 de mayo de 2016

En este número

1. El poder de lo vulgar, *Emilio Álvarez Frías*
2. Los cínicos, *Manuel Parra Celaya*
3. Contestando a Antonio Lucas, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. ¿Malvados o incautos?, *Tomás Salas*
5. El otro golpe de Primo de Rivera, *Julio Martín Alarcón*
6. La democracia para Podemos, *Juan Velarde*
7. Charlota Cervantina, *Antonio Burgos*
8. Sin comentarios: ¿Qué podríamos decir?

El poder en lo vulgar

Emilio Álvarez Frías

¿Qué agradable sería tener que hablar en cada ocasión de cosas distintas, teniendo que expresar para ello la imaginación? Pero no. En estos tiempos son recurrentes los mismos temas, la mayoría de ellos tediosos, aburridos. Aunque, y ahí está la razón de por qué hay de tocarlos y resobarlos, no tienen gracia ninguna, no son lo ideal para la convivencia y para las personas, son un permanente atentado al buen gobierno, a la educación, a las buenas formas, y a todo lo que se debe desear para los semejantes.

Este mes de mayo, en el que explosiona sutil y gozosamente la primavera, también tienen lugar importantes fiestas populares conmemorativas. Por ejemplo, las de San Isidro, patrón de la Villa y Corte, con pregón, verbena en la pradera, toma de agua de la fuente del santo, bailes quizá en las Vistillas, etc. Para empezar las fiestas, como pistoletazo para la puesta en marcha de los festejos, tiene lugar la lectura del Pregón, a veces interesante y con visos culturales, a veces zafio y de escasa gracia. En esta ocasión, la concejal de cultura, Celia Mayer, la de la última Cabalgata de los Reyes Magos, la de los carnavales de este año, ha elegido para el pregón a Santiago Auserón, cantautor que se hizo famoso en la época de la «movida madrileña», elemento que la pasada semana escudó la representación de la obra *La Bruja y Don Cristóbal* que de nuevo pusieron en escena los titiriteros que dieron con sus huesos en prisión cuando la representaron para niños con motivo de las fiestas de carnaval, obra repuesta ahora en su homenaje organizado por el Teatro Barrio de Madrid, con la intervención, además, de otros cantantes como César Strawberry y el propio Santiago Auserón, sin que faltara el cartel con la leyenda *Gora Alka ETA*. Para colmo de chulería, el moderador del acto termino con el desafío de que si «el juez de la Audiencia Nacional Ismael Moreno está de guardia, a ver si nos lleva a todos para delante o no».

Digno representante el elegido para leer el pregón con el que se abren las fiestas del Santo. Sin duda la elección la hemos de considerar un permanente desafío del comportamiento de los ediles de la marca Podemos, degradando las fiestas, tal como está previsto en la zona de Malasaña por el dos de mayo, y que se extenderá a todos los actos del gobierno municipal. No sé

si muchos madrileños se darán cuenta de a quién votaron al optar por la papeleta de Podemos.



Pero lo que sí es seguro es que lo van a notar durante los cuatro años de mandato de esta tropa, y los subsiguientes para enmendar los desmanes que tienen en mente realizar. Como lo acusarán igualmente los españoles de los diferentes lugares de España donde eligieron esta opción.

No obstante, nosotros, cumpliendo el rito anual, iremos a la pradera a tomar las clásicas rosquillas, a beber agua de la fuente del Santo, a disfrutar con el saber estar de manolas y chisperos, a bailar un chotis si viene al caso, y a recordar los años pasados, no porque queramos volver a ellos, sino en aquello que la tradición debe recoger y el buen estilo atesorar. Hoy iremos con una bota, elemento más clásico que el botijo para el lugar y el momento, de fabricación similar a la que exhibe hoy la experta en su uso que traemos a esta página.

Los cínicos

Manuel Parra Celaya

Atrapada nuestra atención por los dimes y diretes de los partidos políticos, incapaces de dotar de gobernabilidad a la sociedad española, se nos pasan desapercibidas a menudo lo que llamaríamos *noticias menores*, casi anecdóticas en apariencia, que representan, no obstante, un síntoma de lo que estamos viviendo.

Dos de esos *sucesos* –aparentemente, sin relación entre sí– han suscitado esta semana mi consideración y dado pie a una pequeña reflexión que transmito a los lectores: el celo de la CUP por guiar la higiene íntima de las señoras catalanas, por una parte, y la grabación, rápidamente difundida por todas las cadenas de televisión, de una pareja que daba rienda suelta a sus apetitos genitales en una céntrica estación del metro de Barcelona, por la otra; no mencionaré la inoportunidad de la inclusión de ambos *acontecimientos* en los telediarios coincidentes con las horas de las comidas...

Inmediatamente, acudió a mi mente la referencia a los *cínicos* (o *perrunos*) que, allá por el siglo IV a.C., a Antístenes y a Diógenes de Sinopa tuvieron por mentores; su doctrina pretendía basarse en el desprecio a todo lo que era *convención* social y en un supuesto vivir conforme a la naturaleza; es decir, que fueron precursores de un Rousseau puro y duro. En consecuencia, rechazaban de plano ideas (aún no calificadas en su época de *burguesas*) como la familia, el amor, la cultura, la belleza, la ciudad o la patria, y aspiraban únicamente a *vivir en sociedad consigo mismos*. Como ninguna comparación es exacta, no puede aplicarse a los protagonistas de estas dos noticias del siglo XXI el desdén de los mencionados *cínicos* o *perrunos* por los placeres materiales, pero sí su vocación por el desaliño, la atracción de la suciedad y la guarrería y la aspiración a hacer o decir lo que les venga en gana en cada momento, adobada, para más inri, por una charlatanería teñida de supuesta moralina *progre*. Y ya sabemos que toda moralina es lo más opuesto que existe con la moral verdadera.

Ya hemos dicho que ambas noticias no guardan, al parecer, más relación entre sí que su casi coincidencia en el tiempo y su valor simbólico de lo que está pasando ante nosotros; por ello, vamos a desmenuzar cada una en su contexto.

Sobre la preocupación de la CUP por cómo resuelven las mujeres su higiene personal en la menstruación, rechazamos de plano cualquier extrañeza: representa la forma de totalitarismo más descarnada y absoluta, esto es, la invasión por parte de la política de lo que corresponde, ya no a la sociedad civil (pretensión de los totalitarismos históricos), sino de la intimidad de la persona, con recomendaciones –todavía no decretos de obligado cumplimiento– acerca de la

forma de resolver las cuestiones; siempre, y de ahí la relación con la otra noticia, desde supuestos *retornos a lo natural* y repulsa de los hábitos establecidos. Causa estupor, por otra parte, el silencio de las feministas sobre esta expresión política, por tanto pública, de lo que hasta ahora pertenecía a la más recóndita intimidad de la mujer. ¿Quién dijo aquello de que *todo lo privado es público*?

¿Cómo asumirán los socios de la CUP, *convergentes* y *republicanos*, esta propuesta de la formación a quien deben su precaria mayoría separatista en el Parlamento catalán? ¿Es consciente el Sr. Puigdemont de que, de no entrar en el tema, puede perder su papel de *alter ego* de Artur Mas?



En cuanto a la pareja entregada a la satisfacción de su libido en la estación del metro barcelonés (¡animalitos!), además de resaltar su inequívoca calificación *perruna* o *cínica*, su absoluto desprecio por el otro, sea niño, adulto o cualquier persona normal, el acto (en este caso, sexual) entra de lleno en el

relativismo más absoluto de valores, incluida la urbanidad, la higiene y no digamos el pudor, término por supuesto desconocido por la pareja en cuestión. Cabría añadir la indiferencia, o la cobardía, de los ciudadanos presentes y la dejación de autoridad, si es que algún representante de esta llegó a enterarse del hecho. Naturalmente, otra vez *todo lo privado es público*; y casi seguro que lo ocurrido suscitará los atenuantes o justificaciones de las covachuelas municipales, al frente de una de las cuales, por cierto, –si la memoria no me falla– figura una señora o señorita que se holgaba sobremanera dejándose fotografiar cuando orinaba, a calzón quitado, en las calles de diversas ciudades.

Junto a una *regeneración democrática*, urge una profunda *regeneración social* y, aun, *humana*; urge abrir de par en par las ventanas mentales y morales de nuestros paisajes y paisanajes, donde se acumula tanta suciedad, tanta inmundicia repugnante, tanta basura, tantos detritos enraizados en las almas. Urge, en una palabra, volver al imperio de la educación de mentes y corazones, además de apremiar al reinado de la urbanidad y del civismo.

Contestando a Antonio Lucas

José M^a García de Tuñón Aza

El pasado número, la *Gaceta* publicó un artículo de este columnista de opinión del diario *El Mundo* que a todos nuestros lectores no les habrá gustado que lo publicara nuestro medio. Pero a mí me gustó porque está bien escrito, no olvidemos que el señor Lucas es también poeta y a mí todos los poetas me merecen mucho respeto, lo que ocurre es que para nada estoy conforme con la mayoría de las cosas que escribe, entre ellas algunas falsedades como las referencias que hace de los falangista cuando se refiere a Miguel de Unamuno, olvidando, por ejemplo, que el ilustre vasco falleció en su casa al lado de un falangista y que cuando recibió cristiana sepultura fue llevado a hombros de falangistas. Es, pues, uno más de los que se une a dar una interpretación equivocada de lo que ha sido, en un corto espacio de tiempo, Falange Española.

A estas alturas parece que ya cansa un poco que cada vez que un escritor, un periodista o un historiador se refiere a *la corte literaria de José Antonio*, lo haga diciendo que todos eran unos *fascistas*. Claro que cado uno puede expresarse como quiera, de la misma forma y manera que puedo decir que los que mezclan y cambian las ideas en su propio provecho intelectual, son unos descerebrados.

José Antonio no fue fascista por mucho que se empeñen algunos en tacharle de esta manera. También lo acusaron de bolchevique. Por eso, hacen que a José Antonio a veces no le entiendan los que le quieren y no le quieran los que le pueden entender. Para muchos sólo existe un José Antonio patriótico desligado de otros compromisos, o un hombre que en una época hizo frente con valentía al peligro de alguna izquierda. Olvidan que José Antonio reconoció todo lo bueno que pudiera haber en aquella ideología, sobremanera en lo que a la justicia social se refiere. Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo, dijo en el discurso fundacional. Debido a ello, acaso ha sido el español que más ha sufrido una deformación porque se le ha convertido durante muchos años en una especie de mero signo de una cierta vida oficial que más le ha perjudicado que beneficiado, porque el pensamiento de José Antonio fue *secuestrado*, a lo largo de muchos años, y sus tristes consecuencias las estamos pagando aún hoy porque sigue siendo, para algunos, una figura a la que hay que tergiversar, calumniar, falsear, difamar... y mezclar con personas y personajes con los que jamás tuvo nada que ver políticamente, porque estaba en contra de su ideología su y eran los que después le llamaron bolchevique.



Los falangistas llevan a hombros el féretro de Miguel de Unamuno, entre ellos el cantante Miguel Fleta

Y para terminar, puesto que también se dice que las ideas políticas de José Antonio se parecen, de alguna manera, mucho más a la izquierda, permítame transcriba unas palabras del vasco Jon Juaristi haciendo referencia al etarra Mario Onaindía cuando éste fue condenado a muerte en el consejo de guerra de diciembre de 1970, en Burgos: «...días antes de que la sentencia fuese conmutada por la de cadena perpetua, Onaindía sacó de la biblioteca de la cárcel las obras de José Antonio Primo de Rivera y las llevó a su celda. Quería satisfacer una última curiosidad: saber cómo pensaban aquellos que le iban a matar. A medida que leía, se llenaba de espanto: entre la ideología de Falange y la de ETA apenas había otra diferencia que el marco nacional en que unos y otros pretendían aplicarla. Algo muy parecido solía observar Gabriel Aresti de su poemario de 1964, *Harri eta Herri (Piedra y Pueblos)*, en el que, siguiendo los modelos de la poesía social –Otero y Celaya– intentó lograr una síntesis de nacionalismo y socialismo. “Me salió un libro falangista”».

Y que no olvide el poeta las palabras de José Antonio: «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas». Frente a la poesía que destruye, levanta José Antonio la poesía que promete porque sabía muy bien que la poesía era mucho más que un recurso de ocio decadente. La expresión poética, la poesía auténtica puede ser un modo insuperable de conocimiento, por eso el fundador de Falange quiso ir más alto, quiso ir más arriba, quiso, en definitiva, que la poesía fuese en su Falange, además de una manera de conocimiento, una norma constante de conducta. Habló también de justicia social, de esa justicia social cuando se refería a la reforma agraria, a la nacionalización de la banca, etc., que hizo que un historiador francés, Christian Rudel. llegara a escribir que el programa presentado por Falange en las elecciones de febrero de 1936 era, con mucho, el más revolucionario de los que fueron propuestos en aquella época.

¿Malvados o incautos?

Tomás Salas

igo un programa radiofónico sobre el cineasta y escritor Pier Paolo Pasolini. El programa despliega una serie de ideas obvias: genio creativo, artista en constante cambio y búsqueda,

crítico con la sociedad de su tiempo y con sus injusticias y tabúes morales, etc. El arsenal de lugares comunes puede ser inacabable. En un momento el periodista dice que Pasolini fue toda su vida un apasionado defensor de la libertad de expresión y que... siempre votó al Partido Comunista. Esta última frase (tan común, tan rutinaria) me chirrió como el ruido de unos goznes mohosos.

¿Libertad de expresión y comunismo? Quizá no existen dos expresiones más antitéticas y mutuamente excluyentes. ¿Conocía Pasolini la legión de artistas e intelectuales encerrados en «manicomios» para ser sometidos a un proceso de «reeducación»? ¿Oyó hablar del gulag? ¿Sabía quiénes eran Solzenitzin, Pasternak, Bulgákov, Bunin?

Esta contradicción tan flagrante y dolorosa no ha sido privativa del genial autor de *Teorema*. Ha sido una rémora común de buena parte de los intelectuales del mundo occidental (de los países no comunistas) a los que Raymond Aron dedicó su clásico *el Opio de los intelectuales* (1955).

Si Pasolini (y con él, una parte importante y numerosa de la intelectualidad occidental) conocía la verdad de esta contradicción y la seguía manteniendo, era un malvado. Si no era consciente de esta incoherencia y vivía en el engaño (espejismo que reconocieron Gide, Koestler o Vargas Llosa), era un incauto.

Y, como dice el clásico, *tertium non datur*.

El otro golpe de Primo de Rivera

Julio Martín Alarcón

Falaz, cretino y corrupto. «Un eterno obstáculo para la vida pública española». Así se despachaba el dictador Miguel Primo de Rivera contra el rey Alfonso XIII en un explosivo documento inédito que ve la luz ahora y que podría haber cambiado la Historia de España. Fue escrito en la madrugada del 27 de enero de 1930, tan sólo un día antes de ser cesado como presidente del Gobierno, el Directorio Civil que surgió del golpe de Estado que él mismo encabezó en septiembre de 1923 y que entonces salvaguardó, precisamente, a la monarquía. La nueva intentona golpista, dentro de la misma dictadura, no era en esa ocasión para salvar al rey, sino para echarle de España y proclamar la Segunda República. «Un rey sin cretinismo, ni falacias, sin el mercantilismo hasta el grado más plebeyo, en el que ha caído D[on]. A[lfonso]. XIII habría satisfecho los sentimientos monárquicos de gran parte del pueblo español. Con este Rey

no pudieron los antiguos políticos ni podrían los futuros, si yo no completo mi obra despejando de este eterno obstáculo la vida pública española».

Son once cuartillas escritas a lápiz por el dictador dirigidas «Al Pueblo y al Ejército», según su encabezado, y que permanecieron ocultas entre los cientos de documentos del archivo familiar, hasta que Jorge Bonilla, que trabajó 30 años con el nieto del general, Miguel Primo de Rivera y Urquijo, y clasificó ese archivo, lo descubrió de forma fortuita: «Pasó desapercibido porque se encontraba en un sobre sin fecha y con un título que no revelaba nada de su contenido», explica a *Crónica* el escritor, que recoge en *La historia no contada de*



Primer despacho de Miguel Primo de Rivera con Alfonso XIII tras el golpe de 1923

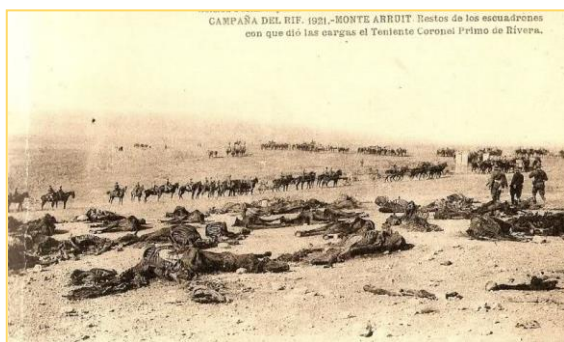
los Primo de Rivera (Editorial Espasa) el sorprendente relato del golpe que no fue y que predijo el destino de España.

Cadáver político

La importancia del documento inédito sobre la última maniobra del general, desconocida hasta ahora, evidencia una certeza y una premonición. La primera, que el dictador ya no contaba con el apoyo del ejército, razón por la cual su intento fracasó y los papeles cogieron polvo hasta ahora. La segunda, que el rey era un cadáver político: el general no lograría esa madrugada sublevar al ejército, pero Alfonso XIII tendría que coger las maletas camino del exilio tan sólo catorce meses después, el 14 de abril de 1931, cuando se proclamó, como ya pretendía Primo de Rivera, la Segunda República.

Su desgaste como jefe de Gobierno y las intentonas de rebelión en el seno del ejército habían debilitado tanto su posición que el 25 de enero de 1930 decidió enviar, sin el conocimiento de rey, una nota a los altos mandos militares en la que se sometía a su confianza. La nota, que se hizo pública, enfureció al rey, que le llamó a consultas al día siguiente, lo que provocaría su dimisión, según el relato hasta ahora conocido.

Sin embargo, aunque el escrito difundido ahora por Jorge Bonilla no tiene fecha, se deduce por su contenido que se produjo en la madrugada del 27 de enero, justo después de la reunión explosiva en palacio del día anterior. En él constata, en cambio, su decisión firme de seguir en el Gobierno. Para ello, exhorta al ejército a rebelarse contra Alfonso XIII: «Llamo a mí las mismas asistencias y con igual fervor y fe que requerí aquella fecha a los institutos armados de mar, tierra y aire», con el objetivo de instaurar una República.



Es un durísimo alegato contra el monarca, al que él mismo había socorrido con su golpe siete años antes, cuando la escandalosa irresponsabilidad de los altos mandos del ejército durante el Desastre de Annual (costó la vida a más de 10.000 soldados españoles en apenas una semana), salpicó también al propio Alfonso XIII. La investigación del general Juan Picasso sobre la humillante y trágica derrota de la Guerra del Rif, en el Protectorado de Marruecos, extendió una sombra muy larga sobre el rey como cómplice de la cadena de errores de los generales

Manuel Silvestre y Dámaso Berenguer. El primero, a quien le unía una gran amistad, desapareció la misma madrugada del desastre de Annual, el 22 de julio de 1921. El segundo, alto comisario de España en Marruecos en esas fechas, fue apartado del servicio por un tribunal militar en 1922.

Cuando la depuración de responsabilidades amenazaba con alcanzar al monarca, Primo de Rivera dio el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, al que le siguió un Directorio Militar que presidió él mismo hasta el 3 de diciembre de 1925, fecha en la que, de nuevo con la aquiescencia del rey, convirtió la dictadura militar en un Directorio Civil bajo su presidencia, compuesto por militares y civiles.

«Régimen constitucional»

Aunque el desgaste del dictador era evidente en enero de 1930, se resistió a abandonar sus funciones, según reconoce en el manifiesto: «El Rey ha hecho uso de su facultad de privar de su confianza al Gobierno que en representación de la Dictadura sucedió al Directorio Militar en 3 de dcbre. [diciembre] de 1925 [...] La misión de este Gobierno yo no la juzgo terminada y la de la Dictadura tampoco. Al Gobierno le falta consolidar parte de su enorme obra; a la Dictadura, preparar la implantación de un régimen constitucional en que se pueda asentar la normalidad política y jurídica de España». Además, predicaba en sus últimas horas una nueva fórmula después de que el ejército y el rey le retiraran progresivamente el apoyo: «Yo creo que la

Dictadura en su forma progresivamente atenuada por algunos años; y yo mismo aun por algunos meses, tenemos que seguir gobernando [...]. Después, será preciso proclamar la república y elevar a su presidencia un hombre bueno, sabio, ecuánime y justiciero al que asistamos lealmente todos los españoles».

El voluntarismo del general envolvía otro golpe autoritario: no en vano, confiaba en los militares para prolongar su mandato y proclamar la República, pero Primo de Rivera había sufrido ya dos rebeliones surgidas en los propios cuarteles: la Sanjuanada de 1926 y el golpe de enero de 1929, perpetrado por oficiales del cuerpo de Artillería.

El ejército estaba dividido, y si en 1923 el liderazgo y carisma del general fue indiscutible durante la crisis de gobierno que acabó en el golpe avalado después por el rey, como explicaron los historiadores Javier Tusell y Gabriel Cardona, en 1930 Alfonso XIII ganaría el pulso. Tras la renuncia forzosa de un Primo de Rivera abatido y solo, el rey encargaría formar gobierno a otro general: Dámaso Berenguer, aquél cuya depuración durante el Desastre de Annual amenazó con hacerle caer siete años antes. Dámaso Berenguer, que fue apartado del ejército con pase a la reserva por aquellos sucesos, había sido amnistiado y ascendido durante la dictadura.

Sin embargo, la «solución Berenguer» de Alfonso XIII fue un espejismo que apenas pudo sostener el creciente desprestigio del monarca, como tampoco pudo su sucesor, el almirante Aznar. El tiempo demostraría que Primo de Rivera no se equivocaba y que «el eterno obstáculo para la vida pública española» sería eliminado. Pero no fue por el ruido de sables sino por los líderes de los partidos políticos. Los republicanos maniobraron abiertamente contra él y los monárquicos consintieron sin apoyarle.

Las elecciones municipales de 1931 se convirtieron en un plebiscito: ganaron ajustadamente los monárquicos pero en las grandes capitales lo hicieron los republicanos. El rey entendió que no estaba respaldado y decidió exiliarse. En su carta de despedida aseveró que el pueblo le reclamaría. Nunca lo haría. Los militares aguardaron el desarrollo de la nueva República y no pasaría mucho tiempo antes de que volvieran a conspirar en los cuarteles. Alfonso XIII no regresaría del exilio y su sucesor, Juan de Borbón, jamás sería rey. Una guerra y otro dictador militar, Franco, se interpondrían entre la República y la Monarquía.

Tomado de *El Mundo*

La democracia para Podemos: «Es una mierda que urge finiquitar»

Juan Velarde

Un poco de todo, como en botica, podrán encontrar ustedes en las columnas de opinión de la prensa de papel este 29 de abril de 2016. Desde la crisis en el PSOE con varias bajas ilustres de cara a las elecciones del 26 de junio de 2016 a los ejemplos de nulo respeto a la democracia por parte de Podemos o como la repetición de los comicios generales parece beneficiar esencialmente al PP de Mariano Rajoy.

Arrancamos en *ABC* y lo hacemos con Luis Ventoso quien asegura que el populismo de Podemos en España nada tiene que ver con el que encarna en el Reino Unido Jeremy Corbyn, alguien que, pese a sus ideas, tiene claro que hay ciertos límites que no se pueden traspasar. Vamos, igualito que los podemitas por estos pagos:

Las comparaciones son odiosas, dicen. Pero ilustrativas. Ayer Jeremy Corbyn, el radical que ahora lidera el laborismo británico, se vio obligado a suspender de militancia a su compinche del alma, el veterano Ken Livingstone, en su día resolutivo alcalde de Londres. ¿Por qué lo echó? Pues porque a Livingstone, de 70 años, alias «Ken el Rojo», no se le ocurrió nada mejor que salir a defender a una diputada laborista expulsada el miércoles por comentarios antisemitas en

Facebook. En una entrevista ayer por la mañana, Ken incurrió en una lamentable comparación entre Hitler y el sionismo. A la hora de comer ya lo habían fulminado, pese a todo su pedigrí en el partido. La diputada cayó porque en 2014, un año antes de llegar al Parlamento, había hecho una broma en Facebook proponiendo recolocar Israel en Estados Unidos y comparando el sionismo con Al Qaida. La diputada pidió disculpas tres veces y expresó su «profundo arrepentimiento». Corbyn sopesó perdonarla. Pero la presión interna y externa fue tal que la echó a las 24 horas. El bendito establishment inglés no tolera desbarres racistas.

Explica que:

Corbyn se ubica muy a la izquierda. Pero en cuanto fue invitado a una cena de gala en Buckingham se vistió acorde a la etiqueta, de impecable chaqué, no acudió a pavonearse en vaqueros. Pacifista militante, también asistió endomingado a una gala musical en el Royal Albert Hall por los caídos en las guerras mundiales. Con la Reina en el palco, el viejo Corbyn, librito de himnos en mano, se infló a cantar tonadas patrióticas. Tiene sus ideas socialistas, deplora lo que llaman el «austericidio», aboga por más gasto social y lideró la plataforma contra la guerra de Irak. Pero respeta a su país, a sus gentes, tradiciones y democracia.

Enumera que:

El problema de Iglesias y su partido es que no respetan a España (dan alas al separatismo). Tampoco a sus gentes (los votantes del partido mayoritario son unos apestados; las promesas anticasta de limpieza y regeneración se las fuman cuando la posible prevaricadora es una juez de



la pandi). No respetan nuestras tradiciones (mantienen una inquina anticatólica y les repugna toda la cultura tradicional, de ahí la aversión a los toros). No respetan nuestra democracia, que consideran una mierda que urge finiquitar. No respetan las libertades (ya han enseñado la patita de su asco por la libertad de prensa y son incapaces de condenar a un déspota tan zafio como Maduro). No respetan el dolor de España por los que eran baleados o reventados por ETA (flirtean con el repulsivo mundo etarra y se ponen de perfil ante el espanto yihadista). No respetan la economía de mercado (sus delirios

quebrarían el país en un año).

Finaliza aseverando que:

Pese a las cursiladas, las cuchufletas, el teatro y la barra libre en las teles mercantiles al rojo vivo, suponen una grave amenaza para la felicidad de los españoles libres. No son Corbyn. Son Podemos: los desalmados que mantienen con un cargo a un energúmeno que hacía chistes antisemitas sobre el holocausto nazi y las víctimas de ETA.

José María Carrascal apunta que las elecciones del 26 de junio de 2016 van a dar grandes réditos al PP de Mariano Rajoy visto el revoltijo que se ha formado en otros partidos:

De repente, el viento «ha rolado», como dicen en la mar. Los que venían dando a Rajoy por acabado y le aconsejaban retirarse para que pudiera formarse gobierno reconocen que ha ganado la primera parte de esta carrera y es favorito en la segunda, como la tortuga a la liebre de la fábula, a base de paciencia, calma y seriedad. O sea, que ha sido un fracaso de los políticos. Pero también del grueso de los informadores. Sería bueno que se excusasen, pues, de haberles hecho caso, estaríamos en manos de unos políticos tan sobrados de ambición como cortos de mollera. Pero excusarse de verdad, no como Pedro Sánchez reconociendo su error al llamar «indecente» a Rajoy y puntualizar a continuación que se equivocó «en la forma, no en el fondo».

Añade que:

Este hombre -¿o es un crío?- se equivoca incluso cuando acierta. Nada de extraño que su partido busque la forma de hacerle la cama sin el estropicio que causaría su sustitución con las elecciones a la vista y Carme Chacón se decida a mudarse a Madrid, visto que Susana -otra sin prisa- sigue en Sevilla.

No crean que el resto está mucho mejor. Ahí tienen a Iglesias con Errejón como «mi querido enemigo» –un enfrentamiento a escala diminuta del Stalin-Trotsky–, más una candidata en Canarias investigada por el Tribunal Supremo por el peor delito que puede cometer un juez –prevaricación–, obligándole a violar el código ético de Podemos, que, a estas alturas, sabemos que es el partido más jerárquico y menos democrático del arco parlamentario. No le va mucho mejor a Albert Rivera, obligado a rehacer a toda prisa su plan de campaña y recomponer sus puentes con el PP, tras haberse ido de farra con el PSOE, lo que seguro pesará entre los procedentes de aquel que le votaron.

Y remacha:

Que Rajoy es el único que sale beneficiado de este revoltijo no lo digo yo. Lo dicen, repito, comentaristas que venían haciéndole la guerra y puede que continúen haciéndosela. Pues siguen equivocándose en algo fundamental: las elecciones del 26-J no serán la segunda vuelta de las del 20-D. Serán completamente distintas, al haber cambiado las circunstancias, la atmósfera, el ánimo del electorado, aunque los protagonistas sean, para su desgracia, los mismos. Como consecuencia, los resultados serán también distintos. En qué grado no lo sabemos, pero que serán distintos viene impuesto por lo ocurrido en estos cuatro meses. Y añadido algo más: aunque muy posiblemente haya que hacer coaliciones de gobierno, mucho cuidado con ellas, no vayamos de nuevo a equivocarnos. Las únicas coaliciones que funcionan son dentro del mismo campo ideológico. Hay una masa de electores que fluctúa entre el PP y Ciudadanos, como hay una masa que fluctúa entre PSOE y Podemos. Lo que pierde uno lo gana su par ideológico. Intentar trasvases transversales no funciona, como acabamos de ver. Sólo un gran pacto PP-PSOE funcionaría. Pero España no está aún preparada para él.

Ignacio Camacho apela al sentido de responsabilidad que tenemos los ciudadanos y asegura que los mismos son los que tendrán que resolver el problema el próximo 26 de junio de 2016 que unos políticos no supieron encarar el 20 de diciembre de 2015:

La repetición de las elecciones no es tanto un fracaso de la política como de ciertos políticos que se empeñan en hacer una política equivocada. Que confunden sus intereses con los de la nación o que han creído que comunicar bien basta para desenvolverse en un oficio que aún no conocen del



todo. También podría ser un fracaso de la pulsión rupturista o simplemente decepcionada de muchos ciudadanos encandilados por el canto de sirenas que prometía acabar de buenas a primeras con los defectos de un sistema colapsado, y que creyeron que romper el statu quo era una receta balsámica que recompondría de inmediato el destroz de las instituciones. En este caso más que de un desengaño se trata de un error que demuestra que cuando fallan los profesionales quizá no sea buena idea fiarse de los aficionados. Al menos el bipartidismo ofrecía

certezas y estabildades; después de tirarlas a la basura no parece lógico echarlas de menos.

Votar no consiste sólo en darle a un botón como el que enciende la luz; implica una cierta responsabilidad que no cabe depositar sólo en los representantes. En diciembre les quitamos poder a los partidos dinásticos, elegimos a mucha gente nueva, falta de rodaje, y la sentamos en un Parlamento fraccionado, sin mayorías ideológicas reconocibles y sin un mandato de gobierno claro. Es evidente que ha faltado voluntad de componer consensos, pero algo tendremos todos que ver en ese fiasco. El dogma de que el electorado jamás se equivoca es falso, entre otras cosas porque el cuerpo electoral es sólo la suma de millones de voluntades individuales que votan por separado. Los españoles dimos lugar, cada uno por nuestra cuenta, a un resultado confuso y ahora tenemos que aceptar que los agentes escogidos no estaban en condiciones de interpretarlo.

Concluye que:

No pasa nada porque nos pidan que se lo aclaremos, salvo que quizá nosotros tampoco vayamos a ser capaces de lograrlo. La crisis ha dejado una sociedad pesimista y frustrada, en un estado de ánimo que oscila entre la rabia y el desencanto, presa fácil de la demagogia, el oportunismo emocional, el aventurerismo y la charlatanería nihilista. Está dividida por brechas generacionales y

culturales, que proyectan una dialéctica política entre el idealismo arbitrista y el pragmatismo resignado. Su veredicto conjunto es en cualquier caso sagrado, pero eso no quiere decir que sea perfecto; el del 20-D era, de hecho, un rompecabezas endiabrado, fruto de la confusión sembrada por el colapso institucional de los últimos años. Para cuadrar ese puzzle se necesita una clase dirigente generosa, lúcida y versada que aún no hemos sido capaces de producir y que desde luego no nace por concepción espontánea. La que hay nos ha devuelto el problema que le dimos para resolver y a nadie debería molestar que en caso de duda se apele a ese mecanismo que llamamos democracia.

En *El Mundo*, Santiago González habla del carajal montado en el PSOE con la marcha de Chacón o la renuncia obligada de Irene Lozano:

Apenas bajado el telón del bululú, el joven Sánchez se ha revelado en su absoluta soledad. Carme Chacón, aquella cabeza de lista que se alzó en 2008 con 16 de los 31 diputados de Barcelona, bajó a 10 en 2011 y a cinco en 2015, no va a repetir. Cualquiera podría entenderlo si se pone en su lugar. También se va Irene Lozano, que había obtenido el cuarto escaño por Madrid.

Chacón renuncia. Ya lo hizo en 2012. Fue muy notable que ella se fuera al sol de Florida mientras en Cataluña se producía el más grave desafío que ha sufrido la España constitucional. No era la actitud que se esperaba de una mujer que había aspirado al mando en su partido y fue ministra de Defensa. Oh, ella nombró Jemad a José Julio.

Explica que:

Dice que se va por razones políticas, aunque no las explicó: «Son irrelevantes y las guardo para mí». No es cierto. Hace ya un mes se las contó a Zapatero, que tampoco se las ha contado al secretario general. Pedro, incapaz de reconocer la realidad, ignoró la insuficiente explicación de Carme y atribuyó la fuga por dos veces a razones personales. Siempre le pasa lo mismo. En su entrevista con Herrera, le echó la culpa a Pablo de que él no haya podido ser califa en lugar del califa, se agarró al clavo ardiendo de un Errejón moderado y a la oferta de Compromís en el último minuto: «Baldoví no dice no, no cierra la puerta», mientras el tal Baldoví se manifestaba atónito por una contrapropuesta que calificó de «absolutamente inaceptable». En la misma entrevista ironizaba sobre lo que Pablo Iglesias decía de Alberto Garzón, con quien ahora quiere concurrir el 26-J. Ya no se acuerda de cuando él calificaba a C's de «las Nuevas Generaciones del PP» (2 de noviembre y 2 de diciembre de 2015). Rizando el rizo, advirtió a Pablo de que podría quedar el cuarto en las próximas elecciones. Se lo dice un hombre que sabe de qué habla: su lista fue la cuarta en Madrid el 20-D.

Ahora mismo baraja la posibilidad de enviar a su segunda, Meritxell Batet (qué gran apellido para Barcelona), a cubrir la baja de Chacón, con lo que la lista madrileña del PSOE habrá perdido a sus números dos y cuatro. Ha de tenerse en cuenta, además, que Pedro quiere meter a Gabilondo de tercero, lo que relegaría a su portavoz Hernando hasta el quinto puesto por lo menos, desplazando a Simancas hasta el séptimo, donde ya no fue elegido Madina la vez anterior. Por si este carajal estuviera claro, Susana añade una condición: «Los socialistas no pueden prescindir del talento humano y la capacidad de Madina».

Y aconseja que:

No sé cómo lo van a resolver. Yo adelantaría a Zaida Cantera al número dos y detrás, seguidos, los valores imprescindibles: Gabilondo de tercero, Hernando de cuarto, Madina de quinto y Simancas el sexto. Se acabó lo que se daba. Es una crisis. La debacle llegará si pierde un solo escaño de los 90. Mientras, los socialistas deberán mimar a Meritxell, no sea que deban recurrir a la gran coalición y su ayuda sea inestimable a partir de su experiencia conyugal.

Federico Jiménez Losantos habla sobre el nuevo «timo» que pretende cobrar el separatismo catalán con la anuencia de Mariano Rajoy:

Uno de los timos más antiguos es el del tocomochó: un tío con muchísima prisa para coger el tren o el barco decía tener un décimo de lotería premiado y pedía a un timable que lo cobrara dándole



menos dinero del que le tocaba porque su madre se moría, su hermana se casaba o su hija había sufrido un accidente y no podía cobrarlo. El gancho o cómplice del timador aparecía entonces con la lista de la Lotería, fingía comprobar el premio y antes de irse –también tenía muchísima prisa– le guiñaba el ojo al timable para que aprovecharse la ocasión. El avaricioso picaba, le daba al apresurado lo que llevaba encima, iba a cobrar y zasca. Gemelo del timo del tocomucho es el de la estampita: un presunto discapacitado con un sobre lleno de billetes –«papelitos», decía él, gangoseando– que ofrecía al timable y, con ayuda del gancho, convencía para ir a por más a su casa, a cambio de una cantidad que, por alguna razón, le hacía falta de inmediato. Picaba el bobo y al rato era la irrisión de la comisaría más próxima.

Resalta que:

Pero ayer, el timador Mariano y su ganchita Soraya nos ofrecieron una nueva variante del timo del tocomucho, el catamochito: un billete de lotería premiado, por el que vamos a pagar mucho menos de lo que vamos a ganar y que es el Premio Gordo de Navidad del separatismo catalán, que representó Oriol Junqueras. Naturalmente, no hay tal billete de lotería premiado, sino un timo como una casa al contribuyente. El Gobierno finge que los separatistas no se separan y los separatistas dicen que se separan pero que, en vez de ir a la cárcel, les paguemos. Y Rajoy, que decía que los jueces pondrían en su sitio a los autores del «golpe de Estado a cámara lenta» (García Albiol dixit, exhibiendo banderas españolas tras la proclamación parlamentaria de la República Catalana) hace como si timara a los separatistas, aunque sabe que lo timan a él.

El timo del catamochito es creer que el Gobierno hace algo contra El Mocho –mote real de Puigdemont en Democracia y Panamá– aunque lo que pagamos es otro año de separatismo, represión y persecución de todo lo español, pero sin romper la costumbre de cobrar. Y va Junqueras, al que la última vez que sumó 2 y 2 le salió 5 más el 3% TAE, con 50.000 millones de deuda y dice que el Estado español debe evitar el endeudamiento. No vaya a faltar para la paga de Navidad.

Tomado de *Periodista Digital*

Charlotada Cervantina

Antonio Burgos

Ereía que con esta campaña contra la Fiesta, contra la presencia de niños en las plazas y con la prohibición de las corridas como símbolo de España habían desaparecido totalmente los festejos que solían cerrar las ferias, anunciados como «espectáculo cómico-aurino-musical» y conocidos como charlotadas. Charlotadas para solaz infantil. Con enanitos toreros, El Bombero y su Botones y la banda de El Empastre, gloria del toreo bufo de Rafael Dutrús «Llapisera», que tanta técnica e inspiración en la repentización ante los erales tenía que cuentan que en sus lances se inspiró Manuel Jiménez para inventar su chicuelina. Pero mire por dónde, el otro día resucitó la charlotada. Como hay corridas goyescas, y picassianas, y pinzonianas, algún genio del Congreso acarteló en sus escaños y en su tribuna la Charlotada Cervantina, como el más chuflesco y chusco modo de celebrar el 400 aniversario del Príncipe de los Ingenios. ¿Se imaginan que en la Cámara de los Comunes, o en la de los Lores, hubiesen los ingleses convocado



una sesión bufonesca para conmemorar el 400 aniversario de Shakespeare, sacando a un actor en atuendo de época con una calavera, diciendo ante ella mamarrachadas hamletianas dirigidas a sus señorías? Pues eso ha ocurrido aquí. Donde con todo impudor les han puesto unas gafas como de Harold Lloyd a los bronceos leones de las Cortes. Que como se enteren que fueron fundidos en Sevilla con los cañones tomados al enemigo de la

morisma, los vuelven a «fundir de nuevo, como funden las campanas», que diríamos con verso de los Álvarez Quintero.

¿A quién se le ha ocurrido la Charlotada Cervantina del Congreso? ¿Será que el mismo don Francisco Javier López, alias Pachi, que mandó quitar el Crucifijo de don Julián Besteiro, ha decidido entronizar a los titiriteros podemitas? ¿Cuánto nos ha costado la triste broma perpetrada en el que debía ser solemne y respetado templo de la soberanía popular? La compañía de la charlotada ¿ha hecho descuento por la cantidad de enanos toreros que había, no en el ruedo bailando «España Cañí», sino en los tendidos del hemicycle, almacenados de enanos enemigos de España, de su Constitución, de su unidad y de su lengua?

Nuestra lengua... La llamada «lengua de Cervantes». El mejor homenaje que el Congreso podía haber dado a Cervantes hubiera sido impedir que te multen por usar su lengua en una parte constitucionalmente indisoluble de la Patria, cual Cataluña Sí, mejor que meter los titiriteros hubiese sido hacer respetar las leyes sobre la constitucional Lengua de Cervantes, y no lo que ha ocurrido, coincidencia absolutamente lamentable. La Charlotada Cervantina ha coincidido con el aumento de las multas en una parte de España llamada Cataluña por usar allí la lengua de Cervantes. A los establecimientos que no usan el catalán, sino el cooficial español en sus rótulos exteriores, escaparates, ofertas o menús, les ha cascado multas por importe de 140.000 euros la Generalitat. Y en el mismo día de la Charlotada, quien viera la información del Tiempo en TVE contemplaría cómo la lengua de Cervantes era despreciada en los topónimos de los mapas, que mejor que fueran mudos en vez de llamar Lleida a Lérida, Donosti a San Sebastián, Iruña a Pamplona o Eivissa a Ibiza. Cervantes, al escribir ese Quijote cuyo monumento de la Plaza de España madrileña pretende quitar Carmena, no quería acordarse de cierto lugar de La Mancha. Igual me pasa a mí: prefiero no acordarme de este Congreso que celebra a Cervantes con una lamentable Charlotada, mientras no tiene el menor interés en defender el español y consiente la dictadura casi nazi de las otras lenguas peninsulares: «Habla la lengua del Imperio Catalán».

Tomado de *ABC*

Sin comentarios: ¿Qué podríamos decir?

«Yo no he asesinado a nadie, yo he ejecutado» (Josu Zabarte, etarra)

El diario *El Mundo* ha publicado una entrevista a Josu Zabarte, etarra que ha pasado casi 30 años en la cárcel. Por sus declaraciones se puede afirmar que ya no tiene alma, ni capacidad del más mínimo arrepentimiento.

Su ficha y pensamiento quedaría resumido así:

- Josu Zabarte, 20 atentados, 17 asesinatos, 30 años en prisión.
- «No me sé el nombre de las víctimas. Son otras cosas las que no me han dejado dormir».
- «Yo autocrítica haré cuando el otro frente la haga. Todas esas tonterías que dicen de los arrepentidos... Yo no soy católico».
- «En Cataluña se han aprovechado de la lucha de Euskadi desde un principio».
- «No puedo estar en Sortu ni en Bildu porque rechazan la lucha armada. Yo no puedo cerrar el futuro a generaciones venideras. Pasado mañana, dentro de 20 años, ellos decidirán».
- «El camino de la izquierda “abertzale” tiene que ser ahora la territorialidad y la presión popular».
- No se pierdan la entrevista de un auténtico psicópata (que niega serlo):

<http://www.elmundo.es/espana/2014/10/20/5444c1f4ca474174168b4570.html>



Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

[ES23.0019.0050.0140.1010.8382](#)

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.